

Steven Palmer*

CAMINOS TRANSNACIONALES DE LA CIENCIA APLICADA EN GUATEMALA

Los historiadores soñamos a veces con que nuestro trabajo sea leído por expertos gubernamentales y cause en estas personas un impacto tal que decidan enviarlo por la cadena de mando hasta el escritorio del presidente de Estados Unidos, que él lo utilice como fundamento de un acto importante de diplomacia internacional, y que a raíz de este acto no tardemos en estar inundados de solicitudes de los medios de comunicación interesados en obtener información sobre nuestros temas y métodos de investigación. La fantasía se convirtió en realidad para la doctora Susan Reverby en los últimos meses de 2010. Había descubierto pruebas de experimentos realizados en la década de 1940 por científicos del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos (USPHS) con prisioneros, prostitutas, soldados e indígenas guatemaltecos a los que inocularon con sífilis. El 1 de octubre de 2010, el estudio de Reverby causó sensación en los medios cuando fue utilizado por la secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton y la secretaria de Salud y Servicios Humanos Kathleen Sebelius como base para pedir una disculpa oficial al pueblo de Guatemala.¹

Esta edición de *Mesoamérica* acompaña el impactante artículo de Reverby con un estudio extraordinario realizado por David Carey Jr. sobre los fertilizantes sintéticos que usan los agricultores mayas en el altiplano guatemalteco.² El

* Steven Palmer imparte la Cátedra Canadiense de Investigación en Historia de la Salud Internacional en la University of Windsor, Canadá. Su libro más reciente, *Launching Global Health: The Caribbean Odyssey of the Rockefeller Foundation* (University of Michigan Press, 2010), compara los primeros esfuerzos en salud pública en Costa Rica, Nicaragua y Guatemala con programas similares ya en marcha en las colonias británicas caribeñas de Trinidad y Guyana a principios del siglo XX. Actualmente investiga la historia política de la medicina en Cuba en los siglos XIX y XX. Su dirección de correo electrónico es spalmer@uwindsor.ca.

¹ “Joint Statement by Secretaries Clinton and Sebelius on a 1946–1948 Study”, 1 de octubre de 2010, en <http://www.state.gov/secretary/rm/2010/10/148464.htm> acceso 20 de junio de 2011.

² Susan M. Reverby, “‘Normal Exposure’ and Inoculation Syphilis: A PHS ‘Tuskegee’ Doctor in Guatemala, 1946–1948”, en *The Journal of Public Policy* 23: 1 (2011), págs. 6–28; y David Carey Jr., “Guatemala’s Green Revolution: Synthetic Fertilizer, Public Health and Economic Autonomy in the Mayan Highland”, en *Agricultural History* 83: 3 (2009), págs. 283–322.

telón de fondo de este cambio de prácticas agrícolas fue la así llamada “Revolución Verde”, que algunas organizaciones internacionales de carácter gubernamental y no gubernamental llevaron a cabo a través de la promoción sistemática de agroquímicos, técnicas, discursos y políticas diseñadas para mejorar las cosechas y modernizar a las sociedades rurales. Al igual que el sistema internacional de salud pública, que es el objeto de investigación del artículo de Reverby, la Revolución Verde era un movimiento transnacional dirigido por instituciones estadounidenses que se proyectó a Guatemala. Reverby, como historiadora social de la medicina y la salud pública en Estados Unidos, tuvo como objetivo principal situar los experimentos con sífilis realizados por el USPHS en Guatemala dentro del contexto de los programas internacionales de salud del Gobierno estadounidense y la transformación de la cultura experimental en Estados Unidos.³ Carey se interesa ante todo en la manera como la población indígena percibe la Revolución Verde y se adapta a los efectos de las aplicaciones agrícolas en sus vidas. Logra tejer hábilmente los testimonios orales de los pequeños productores del altiplano y el material archivístico de Guatemala para determinar la dinámica local de la incorporación de estos métodos experimentales al plano internacional.

Los dos artículos comparten su inquietud por el impacto en la población guatemalteca de las redes, prácticas, discursos y objetivos científicos de carácter internacional en los que Estados Unidos fue protagonista. La Rockefeller Foundation, organización no gubernamental con sede en Estados Unidos, desempeñó un papel decisivo en este proceso. Una breve reflexión sobre su intervención en la salud pública de Guatemala y la agronomía de la Revolución Verde contribuirá a esclarecer la conexión entre las historias presentadas en estos dos artículos.

En 1913, con base en una fortuna acumulada generada por la Standard Oil, empresa de su propiedad, John D. Rockefeller estableció la Rockefeller Foundation con el objetivo de desarrollar una ambiciosa agenda filantrópica en todo el mundo. Siendo su enfoque inicial la salud pública, la fundación creó una comisión internacional de salud, la International Health Commission (IHC), que en pocos años llegó a tener presencia en decenas de países y territorios coloniales de todo el mundo, aunque con énfasis en zonas tropicales donde Estados Unidos ejercía —o deseaba ejercer— fuerte influencia.⁴ Greg Grandin

³ Los historiadores de Guatemala quizá pudieran pensar en desarrollar otras dimensiones de la historia de inoculación de sífilis mediante la utilización de material archivístico guatemalteco.

⁴ Los detalles que siguen sobre el programa Rockefeller en Guatemala son de Steven Palmer, *Launching Global Health: The Caribbean Odyssey of the Rockefeller Foundation* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2010).

se refiere a Centroamérica como “taller del imperio”, un lugar donde históricamente muchos elementos del programa imperial de Estados Unidos fueron puestos a prueba antes de proyectarlos al escenario mundial.⁵ Lo mismo sucedió con la comisión internacional de la fundación: Guatemala fue uno de los primeros lugares donde la IHC se estableció en 1914 —y lo hizo con la ayuda del USPHS.

Aunque la fundación no era un instrumento de la política exterior de Estados Unidos, compartía objetivos amplios, patrones institucionales y personal con las distintas instituciones del Gobierno estadounidense. Deseosa de empezar a trabajar en Centroamérica, contrató los servicios temporales de Joseph H. White, experto de alto rango en control de epidemias del USPHS, quien había monitoreado durante un tiempo el panorama de la salud en el Caribe desde su base en Nueva Orleans, principal lugar de almacenamiento para el transporte marítimo comercial entre Centroamérica y Estados Unidos. En una reunión celebrada en noviembre de 1914, White obtuvo la aprobación del conocido dictador de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, para que la fundación llevara a cabo trabajos de salud pública en el país. Al inicio, las actividades de la IHC en Guatemala se concentraron en tratar la uncinariasis⁶ entre la población indígena que trabajaba en fincas de café, ancestros de los agricultores mayas entrevistados por Carey, uno de cuyos motivos principales para adoptar el uso de fertilizantes químicos no sólo era aumentar las cosechas sino también librarse de este régimen extenuante de trabajo como jornaleros agrícolas.

En vez de utilizar personal médico de Estados Unidos, los equipos de profesionales de la IHC para tratar la uncinariasis estaban integrados por médicos y estudiantes de medicina guatemaltecos, sólo el supervisor de la misión era estadounidense. Cabe señalar que antes de su viaje a Guatemala, Walter Rowan y Alvin Struse (los primeros dos supervisores de la misión) recibieron capacitación en Mississippi con otros equipos de salud pública patrocinados por la fundación que trabajaban en el control de la uncinariasis y la malaria. El sur de Estados Unidos era considerado un ejemplo de la época colonial por sus presuntas condiciones de “atraso” socioeconómico y subyugación racial de afroamericanos. Como parte de su trabajo en Guatemala, Rowan y Struse llevaron a cabo algunos experimentos para la IHC. Unos eran de carácter metodológico como, por ejemplo, determinar si era más eficaz tratar a los jornaleros en las grandes plantaciones o en sus comunidades. Otros planteaban una problemática que era más de tipo ético, como probar los nuevos antiparasitarios para tratar

⁵ Greg Grandin, *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (New York: Metropolitan Books, 2006).

⁶ Enfermedad infecciosa parasitaria producida por el *Ancylostoma duodenale* y el *Necator americanus*, se adquiere por larvas existentes en la tierra húmeda y afecta fundamentalmente al intestino y a la piel, aunque también puede afectar a los pulmones.

la uncinariasis, aun cuando se sabía que algunos podían tener efectos letales, sobre todo en los niños.⁷ Como Reverby explica con claridad, los experimentos con sífilis que John C. Cutler, médico del USPHS, realizó en Guatemala en la década de 1940 eran parte de una serie de estudios; por ejemplo, el infame programa de experimentos con hombres afro-americanos que sufrían de sífilis en Tuskegee, Alabama, llevado a cabo por expertos de salud del USPHS, incluyendo a Cutler, entre 1932 y principios de la década de 1970. Los círculos experimentales de salud pública que conectaban a Guatemala con el sur de Estados Unidos y a los jornaleros mayas de las plantaciones con los aparceros afro-americanos eran muy concurridos.

Alvin Struse, el segundo director de la misión de la IHC en Guatemala, era un médico joven y ambicioso temporalmente asignado para dirigir el trabajo de ayuda de emergencia de la American Red Cross (Cruz Roja Norteamericana) en 1917, después del terremoto que causó estragos en la ciudad de Guatemala. Allí desempeñó un papel crucial en controlar la epidemia de fiebre amarilla de 1918, para el cual fue designado oficialmente por Estrada Cabrera. Antes de contraer la gripe española y morir en plena juventud en noviembre de 1918, Struse fue en efecto nombrado presidente del Consejo de Salubridad de Guatemala por un dictador que envejecía y desconfiaba cada vez más de las élites locales. La sorpresa del consulado de Estados Unidos fue tal que envió un cable al Departamento de Estado informando del “nombramiento de un ciudadano estadounidense como encargado de asuntos de salud de la república”.⁸ A pesar de las responsabilidades oficiales que le había asignado el muy odiado Estrada Cabrera, Struse era apreciado por sus colegas guatemaltecos de salud pública, contratados para trabajar con él en el control de la uncinariasis y la fiebre amarilla. El objetivo fundamental de la Rockefeller Foundation era crear instituciones estatales (y con un poco de suerte, ministerios) de salud pública autosuficientes en todos los países en vías de desarrollo. Con este propósito, preparó a médicos, enfermeras, ingenieros y estadísticos sanitarios locales para dotar de personal a una burocracia en expansión, de conformidad con el enfoque estadounidense de investigación y prácticas médica y de salud pública. Una de las muchas maneras de prepararlos era becar a sus mejores empleados para recibir una capacitación más avanzada en Estados Unidos. La esperanza era que

⁷ Steven Palmer, “Toward Responsibility in International Health: Deaths Following Treatment in Rockefeller Hookworm Programs”, en *Medical History* 54: 2 (2010), págs. 149–170.

⁸ Struse a Ferrell, 15 de agosto de 1918; folder 919, caja 64, serie 1.2, Grupo de Registro 5, Rockefeller Foundation Archives - Rockefeller Archive Center, Sleepy Hollow, New York. Para mayor información sobre el contexto, véase Palmer, *Launching Global Health*, Cap. 6.

regresarían a sus países de origen con mayores responsabilidades, autoridad y nexos más estrechos con el complejo de instituciones estadounidenses de medicina y salud. En las décadas de 1920 y 1930, cinco guatemaltecos fueron becados por la fundación para especializarse en salud pública estadounidense. Médicos como el guatemalteco Juan Funes, quien se especializó mediante una beca del USPHS y luego colaboró con John Cutler en los experimentos de sífilis en 1946, eran producto de la red institucional y el patrón de intervención establecidos por la fundación.

Ya por la década de 1940, la Rockefeller Foundation se retiraba del campo de la salud pública. Los recursos humanos e institucionales y las redes establecidas a lo largo de treinta años de trabajo internacional (en el que Latinoamérica desempeñó un papel preponderante) fueron transferidos a dos instituciones en particular: la Oficina Sanitaria Panamericana, que pronto se convertiría en la oficina regional de la Organización Mundial de la Salud; y el USPHS, institución que había emprendido un amplio proceso de expansión de sus operaciones tanto en el ámbito nacional como internacional después de la Segunda Guerra Mundial. La fundación trasladó su atención a una serie de nuevas iniciativas, entre las que destacaba la agronomía.

Mientras Cutler realizaba experimentos en Guatemala para el USPHS apoyándose en una infraestructura de cooperación en salud pública desarrollada por la Rockefeller Foundation a lo largo de los años, es probable que se haya codeado con agrónomos de la fundación cuando investigaban las posibilidades de colaborar con los Gobiernos de México y los países centroamericanos en la creación de nuevas semillas, fertilizantes y métodos diseñados científicamente para sembrar maíz u otros cultivos.⁹ Aunque estos agrónomos no eran agentes del Gobierno estadounidense como sus antecesores de salud pública en la IHC, consideraban que este programa de agronomía complementaba la misión civilizadora de Estados Unidos en sus esferas de influencia y fomentaba el uso de herramientas para la transformación económica de zonas rurales “atrasadas”, a fin de lograr prosperidad, desarrollar valores modernos y alcanzar una democracia capitalista. Tanto la promoción de la salud pública como la Revolución Verde eran de vital importancia para crear el tipo de escenario cultural y político en el que los guatemaltecos, fueran pequeños productores mayas o poblaciones marginadas bajo estrecho control estatal como prostitutas, presos y pacientes mentales, se convirtieran en sujetos de un grandioso programa experimental que llevaría los frutos de la civilización estadounidense y la modernidad (se

⁹ Véanse Nick Cullather, “Miracles of Modernization: The Green Revolution and the Apotheosis of Technology”, en *Diplomatic History* 28: 2 (2004), págs. 227–254; y Karin Matchett, “At Odds Over Inbreeding: An Abandoned Attempt at Mexico/United States Collaboration to ‘Improve’ Mexican Corn”, en *Journal of the History of Biology* 39 (2006), págs. 345–372.

tratara de penicilina o fertilizantes químicos) a una población empobrecida, vulnerable al hambre y a las enfermedades. El hecho de que el hambre y las enfermedades se habían intensificado bajo regímenes que eran parte del orden hegemónico de Estados Unidos, si es que era percatado, no se tomaba en cuenta.

Susan Reverby vivió el sueño de todo historiador en octubre de 2010, pero también debe de haber experimentado los sinsabores que son clásicos de los estudiosos de la historia: su trabajo era de interés para los políticos, la prensa y el público en general por las razones equivocadas, y las categorías simplistas de las políticas públicas y los discursos noticiosos no captaban toda su importancia. Reverby intentó persuadir a una prensa momentáneamente intrigada de que el “problema” era cómo su historia encajaba en una de esos “horribles personajes de científico loco” en “películas categoría B realmente malas”:

Es como *La isla del Dr. Moreau*. Encaja en nuestra interpretación histórica colectiva de los peores aspectos de la ciencia y pienso que ése es parte del problema. Siempre es fácil relacionarse con este tipo de historia. Lo que intento es darle un contexto para que las personas conozcan los aspectos institucionales de lo que sucedió, lo cual es mucho más difícil. Todos quieren convertirlo [a John Cutler, el médico del USPHS que llevó a cabo los experimentos] en un monstruo... [N]uestro trabajo como historiadores es proporcionar un contexto; no sólo los hechos, sino cómo entenderlos.

Los medios omitieron ese contexto sin mucha dificultad. Resulta irónico pero no inesperado que el título de la entrevista de la que se extrajo esta cita sea “Guatemalan Syphilis Experiments ‘Island of Doctor Moreau’” (Experimentos de sífilis en Guatemala, la ‘Isla del Dr. Moreau’).¹⁰

Los lectores de esta sección especial de *Mesoamérica* tenemos la suerte de haber sido invitados por dos excelentes académicos a leer detenidamente y situar algunos hechos inquietantes en un contexto más amplio. Tanto Susan Reverby como David Carey Jr. nos piden entender estas historias particulares como momentos de negociación e interacción entre personas reales que trataban de obtener resultados favorables para sí mismas y sus comunidades, en situaciones en que las respuestas correctas, es decir, las mejores respuestas, están lejos de ser evidentes y exigen la aplicación repetida del método de prueba y error. Lo que hace tan complejos estos momentos —estas decisiones— es precisamente el contexto en el que se insertan: el desarrollo de redes transnacionales cuyo objetivo es maximizar el cuestionable poder de Estados, empresas, conocimientos científicos y estilos de vida modernos.

¹⁰ David A. Walsh, “An Interview with Susan Reverby: Guatemala Syphilis Experiments ‘Island of Doctor Moreau’”, *Spero News*, 9 de octubre de 2010 <<http://www.speroforum.com/a/41331/An-interview-with-Susan-Reverby->> acceso 20 de junio de 2011.